

Goyo Dorao

El alud

CUANDO sonó el teléfono Fernando ya sabía que la previsión del tiempo para el sábado 4 de diciembre de 2010 era de día soleado y frío. Las nevadas de la última semana de noviembre y el descenso de las temperaturas habían dejado una generosa capa de nieve polvo en la Cordillera Cantábrica. Al otro lado del hilo telefónico Sergio proponía una excursión por la zona del Castro Valnera. Que mejor forma de comenzar la temporada de esquí que en los alrededores de Lunada. Las montañas de Espinosa de los Monteros han sido de siempre un inmejorable campo de entrenamiento para los montañeros de Bizkaia que hacían sus primeros pinitos con los esquís de travesía.

■ Rumbo a Estacas de Trueba

El sábado amaneció despejado, Sergio, Jacobo y Fernando, no se lo pensaron dos veces. Al pasar por el Crucero de Montija el termómetro del coche marcaba -10°C. Hasta Espinosa la carretera estaba limpia, pero de

aquí en adelante el quitanieves había dejado sobre el asfalto un par de centímetros de nieve. Con el todo terreno de Sergio no había problemas. Poco después de las Machorras la carretera de Lunada estaba cerrada, el quitanieves trabajaba para despejar el acceso a la base militar y la estación de esquí. Siguieron la carretera de Estacas de Trueba justo hasta la marquesina de la parada de autobús, ya que hasta aquí había llegado la quitanieves. Esta parada de autobús, siempre había llamado la atención de Fernando, situada en medio de ninguna parte, en un valle deshabitado la mayor parte del año. Junto a la marquesina se apretaban tres coches y sus ocupantes se estaban preparando para la excursión. Después de un saludo y un intercambio de opiniones deciden unirse todos para subir a Cubada Grande de 1610 m. En el fondo del valle apenas hace viento, pero en el cercano monte Las Crespas el zumbido de los

molinos indica que en altura el aire se mueve con fuerza.

10,30 h. Los siete montañeros comienzan descendiendo para cruzar el helado Río Trueba, bajo la magnífica nevada todo está blanco, el tiempo se ha detenido y solo se escucha el crujir de la nieve y el siseo de las pieles de foca al deslizarse. Remontan las primeras rampas, para adentrarse a través de un bosque de hayas en el desconocido valle del Curro, en el fondo se asientan dos solitarias cabañas. A la altura de la primera giran en dirección este. El ambiente es propicio y Fernando que va el último fotografía el magnífico paisaje dominado por dos colores, el blanco y el azul intenso del cielo. Van ganando altura en dirección a la Colladía Viduleo. El fuerte viento del oeste se deja ver desde el collado se levanta la nieve en polvo que llega hasta los montañeros. Del mismo collado se ha desprendido un pequeño alud de placa de viento, una señal a la que no han dado mayor importancia. Una vez superado el collado, el fuerte viento hace que sea difícil guardar el equilibrio sobre los esquís, surgen dudas sobre continuar, pero nadie se da la vuelta. Llegar a la cumbre supone un esfuerzo suplementario sobre nieve ventada con fuertes rachas de viento.

■ Cubada Grande

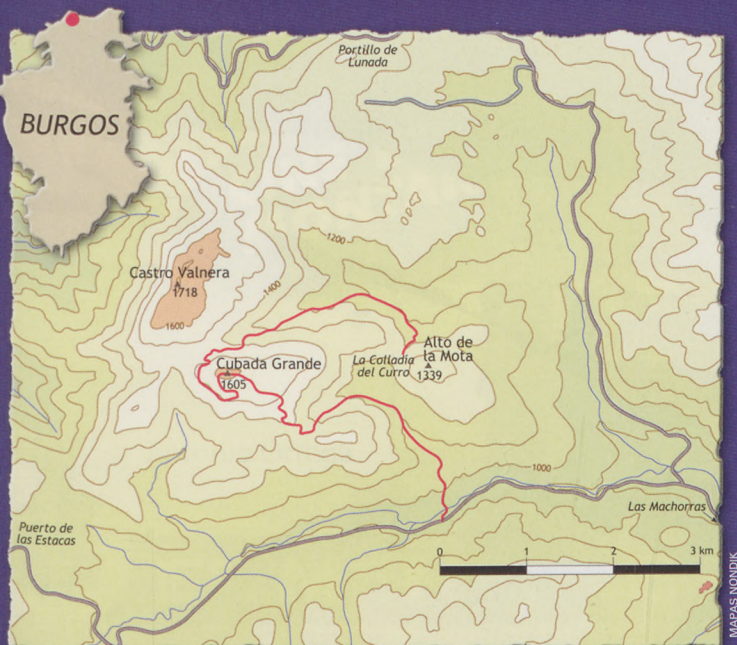
12,40 h. Apenas unos minutos en la cumbre del Cubada Grande, para ponerse inmediatamente



■ Castro Valnera



■ Castro Valnera



a resguardo del viento tras unas rocas. Dos de los siete montañeros deciden volver por donde han subido, el resto continuaran con la excursión. Los cortados del Cubada Grande les impiden acceder al collado que separa este monte del Castro Valnera, por lo que deberán perder altura hacia el sur hasta dar con un paso practicable para los esquís. Ahora solo resta un flanqueo hacia el norte y un breve descenso los deposita en el collado del Castro Valnera (1448 m), son las 13,35 h. El descenso hacia el valle de Valnera es de sobra conocido para todos, disfrutaban de las amplias palas de La Canal y sorteando las hayas en el bosque llegan al fondo del valle. Son las 14,20 h cuando paran a comer algo, junto a una de las cabañas desperdigadas por el valle. Al bajarse de los esquís se hunden hasta las rodillas en la nieve en polvo aún sin transformar. Tras breve parada reanudan la marcha, el valle esta precioso con una impresionante nevada, sigue el cielo despejado y el frío es intenso. Recorren el valle hacia el este y cerca del lugar denominado Las Riscas, giran hacia el sur para subir a la Colladía del Curro. A medida que van ganando altura, el fuerte viento del oeste que sopla en el collado se hace sentir. La nieve no está asentada y cuesta superar la ladera al hundirse los esquís, se

internan por un pequeño bosque de abedules y hayas. Del collado les llega la nieve en polvo que levanta el viento. Van abrigados, Fernando lleva cuatro capas de ropa, casco, guantes, y gafas de ventisca. En cuanto superen el collado sólo les faltará descender por el Valle del Curro y regresar al coche.

■ Envuelto en la nieve

15,30 h. Fernando va el último, se ha entretenido en sacar una foto. De repente alguien grita "alud". Por la ladera del monte La Mota, a la izquierda de los montañeros, baja una nube oscura. Fernando por puro instinto dirige sus esquís hacia un grupo de arboles, mala idea. En un instante se encuentra envuelto en un torbellino de nieve en polvo, un golpe seco en el lado izquierdo del cuerpo le arranca un aullido de dolor, una rama o un árbol ha impactado contra su cuerpo. Durante breves instantes dos ideas cruzan como un rayo por su cabeza, piensa que lleva puesto el ARVAC e inmediatamente después, que aquí se termina todo... Cuando la montaña se detiene, varios de los compañeros de Fernando han caído al suelo, pero mantienen sus equipos intactos y no han resultado heridos. Fernando sin embargo está de pie, enterrado en la nieve hasta la cintura, el alud le ha despojado de la mochila y los bastones, un pie lo tiene libre sin esquí, el otro está atrapado, pide ayuda y enseguida le socorren, al liberarle el pie, el esquí tampoco está. Finalmente consiguen recuperar un bastón y un esquí.

■ Un descenso complicado

El grupo está nervioso, no saben si puede caer otra avalancha, y deciden bajar por donde han subido. Fernando solo conserva un esquí por lo que tendrá que bajar andando y con un fuerte dolor en el costado izquierdo. Aún no lo sabe pero tiene siete costillas rotas y afectado el pulmón izquierdo y la pleura. Fernando no puede bajar andando por sus propios medios, por lo que pide a sus compañeros que se quiten los esquís y bajen andando para que vayan abriendo huella. En principio todos se quitan los esquís, pero unos metros después se los van poniendo, se hunden demasiado en la nieve y avanzar en estas condiciones es muy duro. Solo Jacobo sigue bajando a pie y gracias a él Fernando continuará descendiendo. Sergio decide bajar esquiendo sin perder tiempo a pedir ayuda, y debido a su insistencia se movilizan los equipos de rescate con helicóptero incluido. A veces Jacobo se hunde hasta la cintura, es un montañero alto y de complejión atlética, pero tiene que salir a rastras de alguno de los agujeros. Fernando le mira con desesperación contenida, sabe lo que le espera, de varios agujeros no puede salir por su cuenta por lo que pide ayuda a Jacobo, que tira de su brazo derecho para arrastrarle fuera del hoyo. Con el brazo izquierdo apenas puede hacer fuerza por el dolor que le muerde el costado.

A duras penas Fernando, con el inestable apoyo de Jacobo, consigue llegar a la cabaña Las Riscas en el fondo del valle de Valnera. Iñaki otro de los componentes de la excursión, propone quedarse en la cabaña a esperar la ayuda. Fernando se niega en redondo, sabe que en el momento que se quede frío llegará la hipotermia y el dolor será más intenso al intentar moverse. Tienen que continuar, aún queda un trecho para llegar a la pista principal, la nieve sigue profunda, el viento no ha parado y les cuesta avanzar. Al cabo de un rato llegan Sergio y Jose que se había ade-



■ Cubada Grande el día del accidente



■ Cubada Grande
el día del accidente

lantado. Sergio les comunica que viene la ayuda, enseguida se oye el rotor de un helicóptero, hace viento y está a punto de anochecer. El helicóptero da un par de vueltas por el valle y aterriza a unos cien metros del grupo. Un rescatador ha descendido de la nave y a grandes zancadas se acerca a los montañeros, les indica que se den prisa, si anochece no podrán despegar. Fernando como puede llega hasta el helicóptero y se arrastra a su interior.

■ Llega el helicóptero

Tras unos momentos de incertidumbre el helicóptero despegó y realiza un corto vuelo hasta la cercana aldea de Las Machorras, aterrizando en la carretera donde una am-

bulancia desplazada desde Medina de Pomar les espera. El helicóptero y su tripulación tendrán que pasar noche en Espinosa de los Monteros, la noche ha caído sobre el valle y no podrán volver a su base de Valladolid hasta el día siguiente. Después de agradecer su ayuda, Fernando entra renqueante en la ambulancia. El frío ha empezado a hacer mella en su cuerpo pero un suero caliente en vena, unos calmantes y las atenciones de la dotación de la ambulancia, harán su viaje de vuelta a Bilbao más llevadero.

Unos días en cuidados intensivos y otros cuantos en planta, más una temporada recuperándose, obran maravillas. Varios meses después en primavera, cuando la nieve se ha retirado, Fernando con su

amigo Maxi vuelve al lugar del alud. La ladera del monte La Mota por donde descendió la nieve, presenta una fuerte inclinación, a sus pies un grupo de hayas y abedules de mediano porte yacen en el suelo derribados por la fuerza de la avalancha. Se ve que ese día la suerte acompañaba a Fernando. No se recuerda un alud parecido con heridos en estos lugares. Sin embargo, algunas señales hacían presagiar la posibilidad de una avalancha. El fuerte viento, la acumulación de nieve polvo sin transformar en ciertas laderas... Antes de regresar Maxi encuentra uno de los bastones de esquí perdido durante el accidente, los esquís los recuperaron una pareja de Amurrio que se los entregó a Fernando. □



■ Cubada Grande
el día del accidente

FOTOS DEL AUTOR